

Miquel Àngel  
Essomba

## Educación en el mundo del mercado global. Los peligros de la cohesión social

### Resumen

Se parte de la hipótesis de que un discurso y una práctica neoliberales y conservadoras se han instalado en la educación, y la han transformado. Queda lejos el tiempo en el que se pensaba que la educación transformaría la sociedad; la realidad ha demostrado que es más bien la sociedad la que transforma la educación. Debemos preguntarnos, pues, hasta qué punto el terreno, la dinámica y las normas del juego de la globalización liberal favorecen u obstaculizan el logro de una sociedad cohesionada. En el artículo se analizan estos tres aspectos, y cómo afectan a la compleja gestión de la diversidad cultural en el camino de la cohesión.

### Palabras clave

Costes de producción, Descentralización, Deslocalización de la producción, Desregulación educativa, Diversidad cultural, Educación global, Gestión de servicios, Igualdad, Procesos, Resultados

### Educació en el món del mercat global. Els perills de la cohesió social

*Es parteix de la hipòtesi que un discurs i una pràctica neoliberals i conservadores s'han instal·lat en l'educació, i l'han transformada. Queda lluny el temps en què es pensava que l'educació transformaria la societat; la realitat ha demostrat que és més aviat la societat qui transforma l'educació. Hem de preguntar-nos, doncs, fins a quin punt el terreny, la dinàmica i les normes del joc de la globalització liberal afavoreixen o obstaculitzen l'assoliment d'una societat cohesionada. En l'article s'analitzen aquests tres aspectes, i com afecten la complexa gestió de la diversitat cultural en el camí de la cohesió.*

### Paraules clau

Costos de producció, Descentralització, Deslocalització de la producció, Desregulació educativa, Diversitat cultural, Educació global, Gestió de serveis, Igualtat, Processos, Resultats

### Education in the world of the global market. The dangers of social cohesion

*This starts from the hypothesis that neo-liberal and conservative speech and practice have taken over education and transformed it. The time when it was thought that education would transform society is far behind us; the reality shows that it is rather that society is transforming education. Therefore, we should ask ourselves up to what point do territory, dynamics and the rules of play in liberal globalisation promote or hinder achieving a cohesive society. The article analyses these three aspects and how they affect the complex management of cultural diversity on the path to cohesion.*

### Key words

Production costs, Decentralisation, Delocalisation of production, Educational deregulation, Cultural diversity, Global education, Service management, Equality, Processes, Results

**Autor:** Jordi Sabater y Anne-Margrethe Sønneland

**Título:** Educación en el mundo del mercado global. Los peligros de la cohesión social

**Referencia:** Educación Social, núm. 43 p37-58.

**Dirección profesional:** Universitat Autònoma de Barcelona y/o Centre UNESCO de Catalunya MiquelAngel.Essomba@uab.cat

## ▲ Sueños rotos de la educación global

La naturaleza de la educación es global. Con todo, no podemos caer en la trampa de considerar su carácter global a causa de la globalización; se trata de algo que viene de más lejos. El 10 de diciembre de 1948, de forma solemne en el artículo veintiséis de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, se proclamó el derecho universal a la educación. “Toda persona tiene derecho a la educación”. Por primera vez en la historia de la humanidad, la educación se convierte en un derecho universal.

Todos los indicadores nos señalan que la educación todavía queda lejos de resultar un derecho ejercido por todo el conjunto de la población

Esta es la buena noticia. La mala noticia es que, sesenta años después, todos los indicadores nos señalan que la educación todavía queda lejos de resultar un derecho ejercido por todo el conjunto de la población, a pesar de haber desplegado numerosos planes e invertido ingentes recursos. La última gran ocasión, la estrategia liderada por la UNESCO “Educación para todos”, es el último plan global, adoptado en conferencia extraordinaria en Dakar en el 2000. En estrecha sintonía con los objetivos del milenio, todos los Estados se han comprometido a lograr algunos retos esenciales sobre este derecho universal a la educación para el año 2015, pero no está funcionando. En la etapa de educación infantil es propuesta de cubrir las necesidades de atención primaria del máximo número de niños posible. No obstante, y de acuerdo con el informe de seguimiento de “Educación para todos” correspondiente a 2009, mientras que en países ricos la tasa bruta de atención educativa a estos niños se mueve alrededor del 74%, en países de Asia central y meridional baja hasta el 36% y en el caso del África negra se hunde a tan solo el 14%. En educación primaria las cosas van mejor, pero todavía tenemos que hablar de 75 millones de niños de esta etapa sin escolarizar, personas que cuando lleguen a ser adultas probablemente pasarán a engrosar los 776 millones de analfabetos mayores de dieciocho años que se calcula que actualmente hay en el mundo.

En temas de juventud, este informe de seguimiento sigue constatando la ausencia de interés de los gobiernos estatales a establecer los dispositivos educativos y formativos necesarios, de la misma forma que desde el punto de vista del género las desigualdades entre hombres y mujeres respecto al ejercicio de este derecho continúan siendo escandalosamente altas en algunos rincones del planeta. Por último, la calidad de la educación continúa correlacionando elevadamente con los niveles de renta de las personas, y esta tendencia se repite tanto a escala de comparativa internacional (entre Estados) como intranacional (dentro de cada Estado).

A pesar de las buenas intenciones depositadas, queda claro que en el año 2015 no veremos logrados estos objetivos fundamentales. Los mismos expertos de la UNESCO afirman que la causa del fracaso radica en la inacción de los gobiernos a la hora de hacer frente a las desigualdades de toda clase sobre las que viven instaladas sus sociedades. Es, por consiguiente, en la desigualdad donde encontramos la frontera principal que cierra el paso al derecho a la educación. Pero una desigualdad de naturaleza camaleónica en el discurso que la justifica y legítima, y poliédrica en la práctica social que la sostiene y

reproduce. En consecuencia, una reflexión sobre el fracaso de la educación global nos debe conducir irremediablemente a una reflexión sobre el éxito de la desigualdad social.

En este artículo partimos de la hipótesis de que un discurso y una práctica neoliberales y conservadoras se han instalado en la educación, y la han transformado. Queda lejos el tiempo en el que se pensaba que la educación transformaría la sociedad; porque la realidad, tozuda, ha demostrado que es más bien la sociedad la que transforma la educación. En consecuencia, resulta fácil encontrar evidencias sobre cómo la naturaleza liberal de las dinámicas sociales de los países ricos, instalada en un capitalismo postfordiano que ahora se encuentra en estado de choque, afecta a los proyectos educativos de toda clase. Los tres grandes elementos del juego de la globalización basada en parámetros liberales da pie a tres tipologías de aproximaciones educativas que contienen esta influencia:

- Uno de los elementos básicos de un juego es el terreno en el que se juega. El juego de la globalización liberal aspira, lógicamente, a ser global para poder seguir jugando, y establece el principio de ampliación de mercados como un componente inherente a la definición de este terreno. La consecuencia inmediata sobre el ámbito educativo es que la educación resulta cada vez más un terreno clave donde ampliar el mercado, una vez agotadas las vías de un desarrollo económico basado en la manufactura y el comercio de tangibles. La sociedad del conocimiento y de la información erige la formación como uno de sus pilares fundamentales, y la educación se viste de ese carácter claramente propedéutico para la integración efectiva en el mercado de trabajo, resultando a su vez un mercado de trabajo en sí misma.
- Un segundo elemento básico de un juego es su propia dinámica, el funcionamiento. En el caso del juego de la globalización liberal el principio axiomático de su dinámica es la liberación y libre circulación de capitales. La consecuencia sobre el ámbito educativo de este principio está estrechamente vinculada al afán desregulador que implica esa libertad de capitales. Es decir, si la dinámica social es de desregulación y circulación de capitales sin trabas, la educación debe estar en sintonía y desregularse lo más posible. Una desregulación que quiere aplicarse a los aspectos organizativos y de gestión, pero no en los curriculares, puesto que esta segunda opción supondría un peligro para mantener la hegemonía cultural de los grupos socioeconómicamente mejor posicionados.
- El tercer elemento básico de un juego son sus normas, las reglas. La globalización liberal vive instalada, hoy por hoy, en una regla fundamental que ha sido altamente valorada – por desgracia – a lo largo de la historia: la ley del más fuerte. Tenemos que dejar que unos y otros entren en estrecha competencia, y que quien tenga más fuerza predomine sobre el resto, porque esto significará al fin y al cabo un beneficio colectivo. Si el más fuerte es el que triunfa, entonces el conjunto dispone del mejor como estandarte del desarrollo, y hay que darle los máximos recursos. Las reglas del juego de la sociedad global, por consiguiente, dibujan un escenario educativo



Queda lejos el tiempo en el que se pensaba que la educación transformaría la sociedad

claramente *neoliberal*. Y cuando hablamos de educación neoliberal, subrayamos el prefijo *neo* porque asistimos a una actualización de los principios de la educación liberal de siempre a la luz del nuevo contexto dominante.

Estas tendencias no se producen en un contexto relativamente homogéneo sino que emergen en un marco de pluralismo cultural. Debemos preguntarnos, pues, hasta qué punto el terreno, la dinámica y las normas del juego de la globalización liberal favorecen u obstaculizan el logro de una sociedad cohesionada. A continuación, veamos con más calma cada uno de estos tres aspectos, y cómo afectan a la compleja gestión de la diversidad cultural en el camino de la cohesión.

## El terreno de juego: la educación como mercado

La educación resulta con fuerza un espacio susceptible de ser integrado dentro del mercado

Como venimos diciendo, la educación resulta con fuerza un espacio susceptible de ser integrado dentro del mercado. El hecho educativo, pues, toma carácter de producto y la misma práctica social se ocupa de aplicarle los mismos preceptos que a cualquier otro producto, de forma indiferenciada, generando una analogía entre una manufactura y un servicio destinado a la educación de las personas. Concretamente, podemos destacar hasta cinco principios:

### Para responder mejor a la demanda, conviene diversificar la producción

La competitividad entre empresas es tan grande en el mundo global que aquellas que sólo apuestan por un único modelo de su producto corren el riesgo de acabar engullidos por sus competidores. Por este motivo es importante que las empresas puedan diversificar sus productos. De esta forma ensanchan el mercado potencial de compradores y, en consecuencia, la probabilidad de incrementar sus ingresos.

Este precepto también se pretende aplicar en educación, se desestima el axioma “igual educación para todos” como clave para preservar la igualdad de oportunidades entre todos los ciudadanos. Hoy día asistimos a la proliferación de iniciativas que promueven la diferenciación entre las instituciones educativas de la misma naturaleza, o que diferencian programas dentro de las mismas instituciones, presuntamente para atender mejor la diversidad.

Pero esta perspectiva contiene unos peligros respecto a la cohesión social que conviene tener en cuenta. Es obvio que no podemos atender la diversidad de forma adecuada mediante el desarrollo de una propuesta educativa única y homogeneizadora. No obstante, también resulta obvio que detrás de esta diversificación de “productos educativos” también se esconde un alto riesgo de segregación social. Por un lado, se reducen las oportunidades que todos

coincidan en un mismo espacio y un mismo tiempo, condición elemental para la construcción de la cohesión social; por otro, los grupos socialmente más desventajados pueden ver incrementadas sus dificultades de acceder a “productos educativos” de alta calidad. Pongamos un ejemplo de formación de personas adultas: los ciudadanos que disponen de un elevado capital económico y cultural tienden a buscar sus actividades de formación permanente en instituciones universitarias mientras que los ciudadanos con menos recursos económicos y un capital cultural que no se corresponde con el modelo dominante ven seriamente restringidas sus oportunidades en este terreno y acaban formando parte de las escuelas de adultos en la red pública subsidiaria.



Desde una perspectiva de gestión de la diversidad cultural, se reproduce este esquema entre ciudadanos extranjeros: los extranjeros que asisten a los centros universitarios de formación permanente disponen de un nivel de renta elevado y una ocupación de más estatus social que los extranjeros pobres que ocupan las aulas de las escuelas de personas adultas. Con los niños pasa algo semejante: la misma práctica social hace que algunas instituciones educativas (escuelas, centros recreativos) se especialicen involuntariamente en la atención de chicos y chicas de familia extranjera con pocos recursos. La libre opción de las familias de acuerdo con la oferta y la demanda educativa dificulta que las instituciones educativas puedan aplicar criterios favorables a la cohesión social. Existe una clara presión social para que prevalezca la libre opción de centro por encima del derecho a la educación, y esta presión es tan fuerte hasta tal punto que a veces las autoridades educativas desarrollan propuestas de formalización jurídica de lo que acaba siendo una segregación (por ejemplo, en Cataluña encontramos desde 2008 los EBE – “espacios de bienvenida educativa” para alumnado extranjero recién llegado, segregados de los centros ordinarios).

## El incremento de los beneficios pasa por la reducción de los costes de producción

Las empresas no buscan sólo sus beneficios mediante el incremento de sus ventas, también procuran que estos beneficios no queden deslucidos en el balance a causa de elevados costes de producción. En consecuencia, todo lo que signifique reducir la factura de cuanto nos cuesta *manufacturar* el producto será bienvenido, y a veces se aplican estrategias que desgraciadamente implican la supresión de puestos de trabajo o el uso de materias primas de menor calidad entre otras.

Para que la educación llegue a ser una parte substantiva del mercado, existe un consenso generalizado que hay que *optimizar* los sistemas de producción – es decir, *reducir* – porque el mundo educativo tiende a desarrollar sistemas que son excesivamente caros. A veces los equipamientos educativos son poco rentables porque su tamaño pequeño no permite aprovechar algunos servicios comunes. En otras ocasiones, se quieren generar tantos grupos educativos para atender la diversidad que los recursos que se necesitan hacen que el sistema resulte insostenible desde un punto de vista económico.

**Esta visión de la educación, contiene un defecto de fondo que entorpece la consecución de una sociedad cohesionada**

Esta visión de la educación, profundamente instalada en la mente de los gestores que de la misma se ocupan, contiene un defecto de fondo que entorpece sobre manera la consecución de una sociedad cohesionada: entender la misma educación como un gasto, y no como una inversión. Detrás de esta concepción existe una visión de la educación como algo barato si la sociedad no fuese diversa. La educación se simplificaría en costes si todos respondiésemos a un modelo más o menos homogéneo. Pero esto es falso. La sociedad es diversa, y la educación es de mayor calidad si ésta se da en un entorno institucional más pequeño que grande, especialmente la de los niños. En un barrio desfavorecido desde el punto de vista socioeconómico, reducir el número de educadores de un centro abierto implica recortar oportunidades para que más jóvenes encuentren un espacio normalizado y de mejora personal. Lo que dejemos de gastarnos hoy en educación, mañana nos lo gastaremos en servicios y prestaciones sociales si asumimos el reto de la cohesión como irrenunciable.

Cuando pensamos en el ámbito de la gestión de la diversidad cultural, la reducción de costos de producción resulta un enemigo irreconciliable de la construcción de esta cohesión. Construir barrios cohesionados con población diversa es muy caro, porque exige tiempo para desarrollar procesos de acomodación cultural entre unos y otros, y tiempo es dinero. Pensar que la realización de una única acción formativa (como podría ser una semana intercultural en un centro cívico) es la manera eficaz de fomentar la convivencia entre vecinos autóctonos y recién llegados es como considerar que podemos edificar un bloque de pisos con un saco de cemento y cuatro ladrillos.

### **Ante la duda, el cliente siempre tiene la razón**

Las relaciones comerciales entre empresa y clientes son claves para la obtención de un mercado más amplio y unos beneficios más voluminosos. Al fin y al cabo, no tiene sentido hacer productos magníficos que después no disponen de potenciales compradores. Ésta es una de las razones de peso por las que en los modelos de calidad empresarial, concretamente en el de calidad total, uno de los indicadores básicos resulta la satisfacción del cliente, que en términos coloquiales acaba convirtiéndose en el conocido dicho “el cliente siempre tiene razón”.

Es un hecho también que la práctica social arrastra a la ciudadanía hacia una concepción clientelar del hecho educativo. Uno paga unas colonias de verano, y quiere recibir a cambio unos productos y unas condiciones de realización (instalaciones, alimentación) de máxima calidad y mínimo riesgo. Uno paga la matrícula de un curso de formación, y quiere recibir a cambio la mejor formación posible. Aplicamos las mismas consideraciones que cuando vamos al supermercado o al concesionario de coches, con la excepción que no disponemos de licencia de garantía ya que el producto educativo es efímero e irreversible.

Esta percepción clientelar de la educación contiene una trampa insalvable con vistas a la cohesión social: la asunción de una posición pasiva del participante en el marco del proceso educativo. Cuando este proceso se reduce a la recepción

pasiva de una propuesta ajena, reducimos las oportunidades de un aprendizaje significativo basado en la participación activa, y favorecemos que el participante atribuya la parte de su fracaso a factores externos en vez de evaluar los propiamente internos (esfuerzo personal invertido, grado de motivación por la tarea, compromiso con el mismo proceso de aprendizaje). El aprendizaje se produce cuando el sujeto toma la decisión consciente de que quiere aprender, y los elementos que le proporciona el entorno actúan como facilitadores de este aprendizaje implicándose personalmente. Este es el perfil de ciudadano que requiere una sociedad global, porque a la larga implica la existencia de personas capaces de gestionar de forma activa las necesidades de aprender que un escenario dinámico y cambiante le exigen constantemente.



Cuando pensamos en el caso de la gestión de la diversidad cultural, esta premisa resulta especialmente relevante, básicamente por dos motivos. Por un lado, porque la participación activa de los ciudadanos de grupos minorizados no siempre se lleva a cabo en un entorno social de reconocimiento. Por otro, porque las propuestas educativas que a él se dirigen responden a un sesgo de los gestores educativos fruto de una mentalidad más instalada en la asimilación que en la inclusión.

## Priorización de la calidad del producto por encima del proceso

Otra característica propia de la calidad total empresarial es obtener productos que despiertan interés en tantos potenciales compradores como sea posible, y ofrecer productos de calidad superior a los proporcionados por la competencia. Ésta es otra característica del mercado que ha impreso una profunda huella en el mundo de la educación: la exaltación de los resultados y el menosprecio de los procesos. La literatura pedagógica ha quedado invadida de posicionamientos legitimadores del trabajo por indicadores (de calidad, está claro), por estándares, por competencias. Cabe centrar la mirada en lo que tiene que haber al final, dejando poco margen para la improvisación y la espontaneidad puesto que perdemos el control de la calidad del resultado. Se trata sin duda de una forma de proceder que sobredimensiona la evaluación de resultados por encima de las otras formas evaluadoras. Al fin y al cabo, las familias (los clientes) toman decisiones educativas de acuerdo con la trayectoria de resultados que esta o aquella institución educativa ha obtenido, dejando el interés por los procesos educativos en un segundo término.

Los procesos educativos no proporcionan en la mayoría de los casos efectos inmediatos evaluables, sino que nos tenemos que referir al impacto

No obstante, esta perspectiva contiene en sí misma una debilidad que obstaculiza de forma significativa un trabajo educativo que conduzca a la cohesión social. En primer lugar, los procesos educativos no proporcionan en la mayoría de los casos efectos inmediatos evaluables, sino que nos tenemos que referir al impacto. Si tenemos que tomar la decisión de mantener o cerrar una residencia de jóvenes en función de cómo ha ido un año concreto, probablemente los encerraríamos casi todos. Ahora bien, cuando nos adentramos en un estudio longitudinal de los jóvenes que por allí han pasado, y observamos su grado de

inclusión social respecto a un grupo control, quizás entonces encontramos evidencias que nos facilitan justificar su mantenimiento.

Cuando pasamos a reflexionar sobre la gestión de la diversidad cultural, tenemos que hacer referencia al estereotipo extendido de que las personas extranjeras hacen bajar la calidad de la educación en general, sea en la escuela, en la agrupación o en el centro de adultos. Debemos reconocer que, en el ámbito formal, los estudiantes de origen extranjero sacan peores resultados de media que sus compañeros autóctonos, pero también debemos preguntarnos si lo que nos interesa son sus resultados o su inclusión social, o si valoramos suficientemente la necesidad de tiempo para el proceso de acogida e inclusión, largo y a veces falto de recursos en el entorno que faciliten y/o aceleren este proceso. En la ola de moda de los resultados educativos, la variable diversidad cultural es un elemento que estorba porque entorpece la facilidad de proponer programas educativos más o menos similares y, sobre todo, de abaratar costes por el hecho de poder ofrecer una propuesta educativa simple y simplificada.

## **El mercado necesita profesionales polivalentes y adaptables a las nuevas exigencias que implica la innovación**

Un mercado dinámico y volátil como el de nuestros tiempos no puede permitirse el lujo de tener trabajadores exclusivamente especializados en un área muy concreta, pues el cambio forma parte de la misma actividad económica y las empresas no pueden permitirse de invertir constantemente en grandes recursos formativos (para abaratar costes de producción). Es por esto que el mundo empresarial exige al mundo de la formación profesional una preparación procedimental general fuerte (saber trabajar en equipo, saber aprender por uno mismo, saber diagnosticar una situación) en detrimento de una especialización que correspondería a la misma empresa.

Se trata de una perspectiva que ha tenido también éxito en el mundo educativo. Lo que se pide para el mercado de la educación son educadores polivalentes, preparados para diversos contextos. Por esto quiere eliminarse la especialización de la formación inicial (proximidad entre educación social y trabajo social, eliminación de las especializaciones curriculares de magisterio) y avanzar hacia un modelo generalista otra vez.

No obstante, el hecho de que no exista una voluntad de especializar a los profesionales de la educación en su formación inicial no significa que no pueda existir una diferenciación laboral posterior. Concretamente el ámbito educativo se caracteriza por ser uno de los entornos laborales en el que podemos llegar a encontrar más diferenciaciones: por cargo de gestión, por grupo de edad con el que se trabaja, por contenido del proceso educativo, incluso por entorno territorial.

Cuando miramos esta dinámica desde la perspectiva de la gestión de la diversidad, pronto observamos cómo aparecen categorías específicas para atender personas que tienen un origen cultural distinto del mayoritario en el



momento de su acogida educativa. De entrada, esto debería suponer una ventaja pero la realidad es otra. En primer lugar, tenemos que recordar que con frecuencia algunos de estos profesionales acceden a esta función sin la formación adecuada – tal y como decíamos, la especialización tiende a promoverse en el lugar de trabajo, no en la formación inicial –, y por otro lado, la existencia de estos profesionales genera un efecto de desresponsabilización en aquellos otros que no han sido designados de forma específica para atender a estas personas, lo que plantea el riesgo razonable de acabar fomentando de forma implícita dinámicas de *guetización* en el seno de una misma institución educativa.



## La dinámica del juego: la educación desregulada

La tendencia de la educación de ser un mercado a conquistar, aplicándole principios de funcionamiento parecidos a cualquier ámbito de actividad económica, se ve acompañada por un fuerte impulso hacia una desregulación educativa. Este capitalismo global que ahora está en crisis exige la ausencia de mecanismos de control y de dinámicas que regulen y pongan orden a las libres decisiones de aquellos que tienen el capital económico y quieren invertirlo en los negocios que mejores dividendos les produzcan. Se trata de un canto a una presunta *libertad* (evidentemente, de aquellos que tienen el capital) cuyo eco se instala en el terreno de la educación de forma constante. Veamos más de cerca este fenómeno a partir de cinco principios muy representativos.

### Hay que desregular y desburocratizar el funcionamiento de las corporaciones económicas mediante la descentralización de la gestión

Las viejas estructuras piramidales de ordenación vertical y funcionamiento jerarquizado son un vestigio del pasado. El mundo global exige crecimiento y dinamismo, dos valores incompatibles con una organización burocratizada en forma de pirámide. Por este motivo, una empresa debe saber delegar con confianza buena parte de la gestión a sus unidades territoriales, a la búsqueda de mayor efectividad sobre el potencial mercado del entorno local, y agilizando y abaratando los procedimientos de comando.

Este principio ha calado hondo en el mundo de la educación. Tanto en el ámbito de la escuela como en ámbitos no formales, se procura rehuir la implantación de estructuras pesadas, lineales, unidireccionales, y se apuesta para dar mayor autonomía a las unidades de *negocio* local (es decir, los centros educativos). No es casualidad que la autonomía de centros resulta uno de los ejes centrales de los debates educativos, y que como consecuencia se promueva un replanteamiento de las funciones directivas y del acceso a cargos de responsabilidad.

No es casualidad que la autonomía de centros resulta uno de los ejes centrales de los debates educativos

Sin embargo, esta dinámica resulta ser una trampa. Ciertamente, se pretende llevar a cabo un proceso de descentralización, pero de los problemas, no de la capacidad de toma de decisiones reales para encontrar soluciones a estos problemas. En muchas ocasiones, la autonomía que se propone es muy tímida, y no ofrece capacidad real de tomar decisiones en grandes temas: selección de personal, presupuesto, edificación, currículum. Las cuestiones esenciales continúan en manos de los poderes públicos competentes, en un proceso que podríamos bautizar de recentralización del control.

En el caso de la gestión de la diversidad cultural este hecho queda manifiesto de forma clara. La heterogeneidad de situaciones que podemos llegar a encontrarnos respecto a los entornos de diversidad cultural en un territorio hace recomendable que las decisiones y las soluciones puedan ser asumidas en el ámbito local. No obstante, con frecuencia los dispositivos locales que se pretenden desarrollar, como por ejemplo planes de acogida municipales para extranjeros, se ven limitados por la rigidez del control de las instituciones del territorio (escuelas, centros de salud, centros de adultos), que tienen que responder a una normativa y a unas exigencias fuera del alcance de un municipio. La consecuencia es que los actores locales acaban teniendo las manos atadas a la hora de transformar sus instituciones a los requerimientos específicos de su contexto.

## Una dinámica económica en un marco de desregulación necesita estructuras de negocio ligeras y pequeñas

**Si queremos ser competitivos en un entorno desregulado, debemos apostar por entornos productivos de pequeño formato y adaptables a las exigencias del cambio**

Si queremos ser competitivos en un entorno desregulado, debemos apostar por entornos productivos de pequeño formato y adaptables a las exigencias del cambio. Las grandes corporaciones subdividen el negocio en unidades más pequeñas especializadas, y en general se procura externalizar determinados servicios mediante subcontratación, lo que permite abaratar costes (buscamos la empresa que nos proporcione la máxima calidad al mínimo coste) y gozar de la tranquilidad que proporciona el hecho de poder romper la relación comercial, si procede, sin costes adicionales de despido y de indemnización.

El mundo de la educación ha integrado este principio de forma intensa. Los grupos de tiempo libre y de esculptismo, para poner un ejemplo, han diversificado su estructura creando fundaciones y empresas de servicios que liberan el núcleo de actividad de la gestión de servicios. Las escuelas, en muchas ocasiones a través de las AMPA, subcontratan los servicios de acogida, de comedor y de actividades extraescolares en empresas pequeñas que les facilitan la resolución de estas necesidades.

Ciertamente, pensando en la educación, se reducen costes para la institución, que no debe cargar con la gestión de servicios que no tienen que ver directamente con sus finalidades. Pero lo que no queda tan claro es que esta reducción de costes llegue también al bolsillo del miembro participante de la institución, que asiste con frecuencia a un incremento importante de cuotas por

estos servicios. Detrás de esta dinámica se esconde potencialmente una privatización encubierta de centros educativos que, de entrada, deberían garantizar una educación gratuita como es el caso de la escuela.

Pero éste no es el único problema. La diversificación y proliferación de prestadores de servicios en una misma institución educativa dificulta la coordinación y, en definitiva, la coherencia. Si creemos que las instituciones educativas, de forma especial las de los más pequeños, tienen una auténtica función educativa en detrimento de una función asistencialista, la coherencia de todos los planteamientos educativos de un mismo centro resulta fundamental, y por esto este sistema resulta seriamente cuestionable.

Cuando pensamos en temas de gestión de la diversidad cultural, y miramos de frente a las personas de origen extranjero, debemos observar que esta privatización encubierta genera dificultades a la hora de poder cubrir los costes individuales por participante, pues no olvidemos que la mayoría de personas extranjeras que llegan a nuestro territorio lo hacen por motivos económicos y ocupan ámbitos laborales de baja cualificación y remuneración. Hay que ser muy prudentes a la hora de gestionar estas dinámicas en el seno de las instituciones educativas, ya que corremos el riesgo de fomentar procesos implícitos de exclusión.

## Los entornos desregulados favorecen la deslocalización de la producción

Tenemos que producir allí donde sea más barato hacerlo: éste es un principio básico que las empresas actuales deben seguir si quieren sobrevivir. Más barato en términos de compra de materias primas y de salarios de los trabajadores, más beneficioso por las ayudas gubernamentales elevadas y una fiscalidad más baja. Y este principio hay que aplicarlo sin demasiados miramientos, sin tener demasiado en cuenta las consecuencias sociales que comporte, de esto ya se ocupará el Estado bienhechor. Si conviene, tenemos que cerrar aquellas unidades de negocio que se encuentren en un entorno económico desfavorable e ir a crearlas allí donde las condiciones citadas sean más favorables.

Este principio también ha enraizado con fuerza en la educación. Los productos educativos hay que proveerlos allí donde sea más económico. Es muy costoso que un mismo centro educativo disponga de materiales educativos de elevado coste para educar en la música, en los idiomas extranjeros, en el deporte o en el arte por poner algunos ejemplos. El sistema es más sostenible si disponemos de escuelas específicas de música y de idiomas, de centros deportivos de calidad o de instituciones de educación artística. De hecho, las leyes así lo fomentan. La consecuencia de esta dinámica de deslocalización curricular supone un debilitamiento de estas dimensiones expresivas de la educación en las instituciones educativas de régimen general, y un incremento potencial de las desigualdades respecto a la posibilidad de acceso a estos recursos educativos por parte del conjunto de la población.



La deslocalización en educación puede erosionar seriamente el valor público de la educación, pues no todo el mundo tiene acceso en condiciones de igualdad

De la misma forma que con el principio de privatización de los servicios auxiliares, la deslocalización en educación puede erosionar seriamente el valor público de la educación, pues no todo el mundo tiene acceso en condiciones de igualdad. Se impone una revisión a fondo del sentido público de la educación. Si un joven dispone de más oportunidades para su inclusión social por el hecho de haber gozado de estos programas educativos – entre los que podríamos incluir la educación en el tiempo libre –, entonces tenemos que ver cómo garantizamos que todo el mundo se sitúe en condiciones regidas por el principio de equidad.

En el caso de la gestión de la diversidad cultural, también es reproduce el mismo esquema anterior. Por esto resulta fundamental la “información formativa”, es decir, la necesidad de tener que explicar a los emigrantes recién llegados la importancia de esta dimensión *deslocalizada* de la educación en una sociedad europea, y la posibilidad de que sus hijos e hijas puedan tomar parte en la misma. Es probable que muchos recién llegados no comprendan el sentido de estas dinámicas educativas deslocalizadas (por este motivo hablamos de información formativa), o que procuren proporcionarles desde su propia comunidad de origen. En este último caso, pese a la legitimidad de la iniciativa, hay que tener en cuenta que se trata de una dinámica que a medio plazo va en dirección contraria a la cohesión social. Aquí encontramos, pues, la importancia de desarrollar mecanismos que velen por la apertura y una cierta perspectiva de inclusión.

## La desregulación exige y fomenta la movilidad de bienes, servicios y productos, incluso de trabajadores

Una dinámica económica desregulada es una dinámica que se basa en la libertad de movimientos. Libertad de poder trasladar capitales económicos y productos de un lado a otro sin imposiciones fiscales, libertad de desplazar unidades de negocio de acuerdo con la filosofía ya comentada de la deslocalización y la descentralización, libertad para favorecer que algunos trabajadores se muevan de su residencia para ir a trabajar a otros lugares si esto contribuye, por ejemplo, a recortar salarios.

El principio de movilidad, en tanto que aspecto nuclear de la desregulación, ha irrumpido también con fuerza en el terreno de la educación. Uno de los tres pilares centrales de la reforma universitaria internacional, conocida como plan de Bolonia, consiste precisamente en preparar a los futuros graduados para un mundo laboral de movilidad, y establece diversos programas de intercambio (la diversidad de programas Sócrates) para favorecer que esta misma movilidad forme parte del proceso formativo. Dado que la movilidad es una prioridad, existen oportunidades de toda clase y para todos los gustos.

Pero si centramos nuestra mirada en la educación de los más jóvenes, la movilidad además tiene dos consecuencias directas de gran impacto. Una de ellas es la necesidad de aprender idiomas. Si tenemos que movernos en el mundo

global, debemos aprender las lenguas extranjeras más usadas internacionalmente para poder hacerlo, y el aprendizaje del inglés ha llegado a ser una prioridad nacional de muchos sistemas educativos. Y en segundo lugar, la movilidad también se encuentra detrás de la libertad de las familias a la hora de escoger un centro educativo. Los defensores de esta libertad consideran que aplicar el criterio de proximidad para la elección de centro es algo que no se corresponde con este escenario de movilidad, y se propone eliminarlo.

Sin embargo, la práctica social alrededor de la movilidad contiene algunas contradicciones insalvables a la hora de construir una sociedad cohesionada, especialmente si nos lo miramos desde una perspectiva de la gestión de la diversidad cultural. Por un lado encontramos ayudas y oportunidades para favorecer que los ciudadanos viajen al extranjero, pero estas ayudas no siempre son suficientes como para asumir el coste global de los gastos de las mismas, continúa pesando un fuerte componente de clase social. Con todo, la contradicción más destacable es la valoración diferente que hacemos entre aquellos que se mueven de aquí hacia allá y de allá hacia acá. Para representarlo esquemáticamente, la movilidad dentro-fuera tiende a situarse a niveles socioeconómicos de la mitad hacia arriba y está prestigiada, la movilidad fuera-dentro se sitúa a niveles socioeconómicos de la mitad hacia abajo y está devaluada.

El tema de las lenguas también proporciona contradicciones significativas. Toda la atención se focaliza en el aprendizaje de la lengua inglesa, y se deja de lado el aprendizaje de otras lenguas extranjeras, como por ejemplo el árabe, el urdú o el quechua estándar, que claramente favorecerían no la movilidad allá sino la cohesión aquí.

Por último, respecto al principio de libre elección de centro educativo, desestimando el criterio de proximidad al domicilio, la educación desregulada se sitúa completamente favorable a esta libertad. Hay que ir con mucho cuidado con este tema. En primer lugar, porque no existen evidencias sobre el hecho de que un sistema de libre elección facilite la obtención de mejores resultados educativos. Y, en segundo lugar, porque esta práctica social es una de las que mejor contribuye a segregar la población en función de capital económico y cultural. Un sistema desregulado favorece intrínsecamente a aquellos que son depositarios de más capitales, y configura un escenario de segmentación social que no tiene nada que ver con la cohesión.

## La desregulación es un factor clave para el fomento de la competitividad

El mercado desde una perspectiva liberal se fundamenta en un juego de interacciones que promueven con claridad la libre competencia entre las empresas como factor de dinamismo y desarrollo económico. Las transacciones económicas, los precios o los valores bursátiles tienen que estar libres de toda regulación, ya que esta libertad para competir es la esencia de la motivación para la mejora.



Un sistema desregulado favorece a aquellos que son depositarios de más capitales, y configura un escenario de segmentación social

La dinámica de la libre competencia también ha enraizado en el terreno de la educación. Está mal visto que la administración pública imponga las pautas que rijan la elección de productos educativos, ni que sea para preservar la cohesión social. Son los ciudadanos individuales los que libremente tienen que decidir el qué, y son los proveedores de productos educativos los que deben competir entre ellos para ofrecer los mejores servicios integrales.

Esta dinámica se ha apropiado de la relación que se establece entre las entidades del tercer sector en materia de servicios sociales y las administraciones públicas que requieren de sus servicios. Siguiendo las reglas de descentralización, desconcentración y deslocalización, las administraciones responsables se desenvuelven de la gestión relativa a sus competencias en servicios sociales, y la delegan a empresas que han de competir entre ellas a la hora de ganar los concursos públicos para obtener las concesiones.

Hay que ir con mucho cuidado con la aplicación de la libre competencia en el ámbito de provisión de servicios a las personas, pues fácilmente puede convertirse en una trampa para la construcción de la cohesión. Pasa con frecuencia que, a la larga, el servicio de atención personal puede degradarse, ya que el trato que las empresas proporcionan a los trabajadores y los usuarios se somete a la necesidad de ahorrar recursos por ser más competitivos. Paradójicamente, el cliente al que se quiere servir es la administración que ofrece la concesión, y no las personas que gozan del servicio prestado.

La educación formal no queda exenta de los efectos de esta dinámica. Si bien no podemos identificar los procesos de concertación educativa con la subcontratación, hay que decir que los centros escolares se ven sometidos a una fuerte presión, creciente, de comparación entre ellos. Se está generalizando la publicidad de resultados de la evaluación de centros, una evaluación realizada de acuerdo con unos estándares preestablecidos por expertos designados por los poderes públicos. Cuando estas dinámicas llegan a los centros escolares, el currículum y las prácticas educativas pasan automáticamente a organizarse de acuerdo con la prueba de evaluación que se administra al alumnado. Se trata de dejar la institución en un estatus elevado, puesto que de él depende a la larga la matrícula y, en definitiva, la supervivencia. Dado que la evaluación se centra en las competencias académicas individuales del alumnado, las características específicas de los contextos sociales pasan a un segundo término, la clasificación de centros de acuerdo con los resultados no contempla, por ejemplo, factores como, por ejemplo, que más del cincuenta por ciento del alumnado pueda ser recién llegado. A veces, parece que se realice esta evaluación para justificar y legitimar determinadas decisiones de gestión del sistema que poco tienen que ver con la interculturalidad ni con la cohesión social.

## Las reglas del juego: la educación neoliberal

El mercado como terreno y la desregulación como dinámica se sostienen ideológicamente en unas reglas del juego muy conocidas: el pensamiento *neoliberal*. Optamos por denominarlo neo-liberal porque viene cargado de una dosis de liberalismo superior a la del liberalismo clásico, a la vez que se tiñe de un conservadurismo (en ocasiones reaccionario) que ni el mismo pensamiento tradicional liberal aceptaría. Todo este juego neoliberal funciona porque existen unos valores predominantes que justifican y legitiman los comportamientos que se llevan a cabo como la única vía posible de todas las imaginables, una vez hundido el comunismo y diagnosticada la crisis crónica de la socialdemocracia. A continuación identificaremos, pues, cuáles son los cinco principios básicos de esta ideología que, por descontado, penetran en el ámbito de la educación y dejan en ella una intensa huella.

- **El éxito – entendido como la prevalencia de los unos sobre los demás – se consigue mediante el esfuerzo y el sacrificio**

El éxito empresarial significa la supervivencia de la empresa por encima de las otras del mismo sector. En el mercado, el esquema “yo gano-tú ganas” desaparece a favor del “yo gano-tú pierdes”. Y la ideología neoliberal, vistas las características del mercado libre y desregulado, considera que los valores de esfuerzo y sacrificio están en la base de este éxito. Nada tiene que ser dado por nada a cambio, de lo contrario incentivaríamos la desactivación del motor de progreso y beneficios que es la dinámica de competitividad.

La noción de esfuerzo y sacrificio para sobreponerse a la alteridad ha calado hondo en la educación. Si observamos la dimensión didáctica, veremos que en los últimos años ha nacido un clamor casi unánime a favor de estos dos valores en la educación (en casa, en la escuela, en el tiempo de ocio). Entre nosotros se diagnostica que los grandes males de la educación actual es la falta de actitudes en sintonía con ellos, por culpa – siempre hay que buscar un culpable – de los movimientos de renovación pedagógica y su “pedagogía de la plastilina y el macramé” (metáfora despectiva para descalificar de forma eufemística los principios de la pedagogía activa).

No seremos nosotros los que menospreciemos la aportación positiva que hacen a la educación valores como el esfuerzo o el sacrificio, pero nos engañamos a nosotros mismos si no tenemos en cuenta que uno se esfuerza de forma distinta en función del contexto y de los recursos de que dispone. A veces, las mismas condiciones sociales ponen de manifiesto que un gran esfuerzo y sacrificio no conducen necesariamente a la obtención de los éxitos prometidos, y esta realidad con frecuencia se convierte en semilla de conflicto social con la consiguiente erosión de la cohesión social.

Éste es el proceso por el que pasan, en algunos casos, los hijos e hijas de personas extranjeras en países ricos. El mundo educativo les promete de forma implícita que si se esfuerzan en aprender la lengua de la sociedad que



El mercado y la desregulación se sostienen en unas reglas del juego muy conocidas: el pensamiento neoliberal

los acoge, en estudiar, en adoptar los valores y pautas de comportamiento de la tierra de acogida, y sacrifican buena parte de su bagaje cultural heredado de su familia, conseguirán el éxito social. Pero esta promesa se convierte en decepción y engaño cuando, una vez estos jóvenes han hecho los *deberes* y han cumplido con las expectativas – de dominio, por qué no decirlo – que en ellos se tenían depositadas, la sociedad no los reconoce en condiciones de igualdad respecto a la mayoría social, y les niega por ejemplo el alquiler de una vivienda o el acceso a un puesto de trabajo con excusas a causa de sus características étnicas, culturales o religiosas.

- **La responsabilidad del éxito o el fracaso depende del sujeto individual y no del sistema**

El pensamiento liberal parte de una concepción antropológica que considera al ser humano como una unidad autónoma y libre en el marco de una agregación de individuos que denominamos sociedad. En consecuencia, resulta del todo razonable que la responsabilidad del éxito o el fracaso sea atribuible al sujeto. Cuando una empresa triunfa, es el empresario el que se apunta la victoria, ya que ha sido el último responsable de la misma. Es el que ha arriesgado su capital y, gracias al esfuerzo y el sacrificio, ha obtenido los resultados esperados. La entrega de premios anuales a los empresarios del año, o al trabajador más eficiente, es una práctica que viene a reforzar esta creencia.

La educación también vive instalada sobre esta perspectiva del ser humano. Los niños (de una escuela, de un centro abierto, de un centro residencial) son abordados desde su individualidad, y esto se traduce en prácticas como, por ejemplo, un sistema de seguimiento individualizado en el que se reflejan los progresos y los comentarios personales sobre aquella persona. Cuando existen sistemas de evaluación/calificación añadidos al proceso educativo (como es el caso de la escuela), las puntuaciones también se atribuyen directamente a cada individuo, y las pruebas de evaluación son elaboradas con esta misma intencionalidad, con independencia de que, en ocasiones, el resultado del proceso de aprendizaje sea obtenido gracias a procesos de trabajo cooperativo.

Esta visión no se corresponde con una mirada sistémica de los procesos sociales y, por consiguiente, también de los educativos. Nadie niega aquí que una lectura centrada en el individuo explica mucho de lo que le ocurre, pero tampoco podemos negar que esta perspectiva no lo explica todo. Hay que mirar el contexto social de origen, lo mismo desde una perspectiva micro como macro, y también hay que mirar las condiciones de la institución en la que el proceso educativo ha tenido lugar. A pesar de que no signifique una novedad, no podemos atribuir individualmente el fracaso, o el éxito, al sujeto sino que también debemos tener en cuenta la posición sistémica de este sujeto en el conjunto. Por lo tanto, a la hora de emprender evaluaciones tendremos que incluir estas variables contextuales como definitorias de lo que ha ocurrido al final del proceso.

No podemos atribuir individualmente el fracaso, o el éxito, al sujeto sino que debemos tener en cuenta la posición sistémica de este sujeto en el conjunto



Cuando pensamos en el caso de la gestión de la diversidad cultural, este principio se encuentra ampliamente extendido y asumido. El éxito o fracaso educativo y social de ciudadanos que pertenecen a grupos minorizados se atribuye directamente a ellos, sin considerar en ocasiones cuáles han sido sus condiciones contextuales. Este hecho implica una ausencia a veces de responsabilización colectiva, y de mirar cuáles son las responsabilidades que el sistema debe asumir respecto a lo que ha pasado. Cuesta asumir que la sociedad de acogida también tiene que cambiar algo o, de otro modo, los recién llegados no saldrán adelante con un sistema de creencias, valores y formas que, una vez transcurrido el tiempo, puede llegar a ser suyo pero que en un principio no es compartido de forma espontánea.



- **Dada la desigualdad inherente a la realidad social de los sujetos, hay que fomentar a los más capaces para que dispongan de más ingresos y, en consecuencia, más capacidad redistributiva entre los menos capaces**

El pensamiento liberal también asume como natural la desigualdad entre los seres humanos, de alguna forma influidos por el hecho incontestable de que somos diferentes. En consecuencia, cualquier medida que quiera llevarse a cabo abandona de entrada un horizonte que implique una igualdad sino que las medidas a tomar parten de la base de que lo que hay que hacer es amortiguar los efectos inevitables de la desigualdad lo más posible. El liberalismo más *neo* no cuestiona en absoluto que existan personas y grupos más capaces, que son los que lideran el progreso, y otros que lo son menos, con los que hay que tener una cierta misericordia. Dada esta realidad, lo que debemos hacer es invertir en los que más saben y tienen, puesto que son ellos los depositarios de la responsabilidad de crear la riqueza que beneficia a todos. El esquema es muy simple: cuanta más riqueza generan los ricos, más migajas tocan para los pobres.

Estos valores también son de fuerte impacto en el mundo educativo, y si miramos el escenario internacional, tienen una traducción social profunda en los países de la órbita anglosajona, aunque en nuestro entorno también encontramos ejemplos destacables al respecto. Allá y aquí se impone la filosofía educativa que considera que ya hemos invertido bastante en los más desfavorecidos sin obtener de ello resultados ostensibles y remarcables, en detrimento de los más competentes, que no han visto potenciadas al máximo todas sus capacidades. En las escuelas aparecen aulas o unidades de alto rendimiento académico, y las familias se esfuerzan para que sus hijos vayan a ellas como señal de que en el futuro serán más competitivos en el mercado de trabajo. En el mundo del tiempo libre, las colonias de verano dejan de ser este espacio de ocio y disfrute después del esfuerzo escolar para ser programas educativos intensivos en alguna lengua (preferentemente el inglés), deporte u otra habilidad que conviertan a los participantes en talentosos.

Detrás de esta visión, pues, se enmarcan los movimientos de la política educativa conducentes a acabar con el carácter universal de las ayudas a contextos sociales desfavorecidos y concentrarlos en aquellos individuos

concretos que sobresalen en algún ámbito. La lógica de la política – aplicada tanto por gobiernos conservadores como socialdemócratas – es aplastante: dado que la inversión universal no da los frutos esperados (zonas y centros de atención preferente, aulas de soporte, etc.), centran la inversión en aquellos que sabrán sacar rédito del esfuerzo que hace la sociedad. Ninguna autocrítica sobre la eficacia y eficiencia del sistema, ningún cuestionamiento sobre la necesidad de coordinación de los contextos educativos con el resto de contextos sociales para que la tarea educadora tome significado y resulte exitosa. El viraje hacia la ayuda selectiva a los más capaces no ha hecho más que empezar (por esto en las leyes educativas, en el mismo apartado dedicado a las medidas dirigida a los discapacitados, se incluyen las dirigidas a los superdotados o talentosos), y el camino emprendido cogerá fuerza en los próximos años.

Es muy previsible  
que esta política  
acabe  
perjudicando  
seriamente al  
grueso de  
ciudadanía de  
origen extranjero

Desde el punto de la diversidad cultural, esta filosofía educativa es una mala política. Los que pertenecen a los grupos socialmente minorizados, dado que no han participado en la construcción colectiva de las normas y valores sociales que imperan en la mayoría social, disponen de menos oportunidades para que sus potencialidades puedan ser diagnosticadas y reconocidas, por lo que se instala, como hemos dicho en algún otro momento, una cierta identificación entre pertenecer a un grupo minorizado y no sobresalir socialmente en algún aspecto valorado en positivo. Si además añadimos que buena parte de la población recién llegada encuentra residencia en barriadas o zonas estructuralmente instaladas en déficits socioeconómicos, es muy previsible que esta política de dar más a quien tiene más, y menos a quien tiene menos acabe perjudicando seriamente al grueso de ciudadanía de origen extranjero. Tampoco estamos diciendo que la fórmula sea dar más a quien tiene menos, sino que quizás ha llegado la hora de dejar de pensar en términos cuantitativos y mirar cómo construimos cualitativamente las interacciones entre los diversos dispositivos y medidas que llevamos a cabo como garantía de verdadero éxito universal, objetivo fundamental si deseamos la cohesión social.

- **Los procesos sociales deben orientarse hacia los procesos productivos**

El pensamiento liberal nace y crece en el marco de una ética donde el trabajo resulta la pieza fundamental para el desarrollo de las personas y los grupos, para la organización de la sociedad y para el dictado de los valores y principios que deben regir la vida en común. Resulta impensable una sociedad en la que el trabajo no ocupe el rol preponderante (en esto debemos de reconocer, curiosamente, que liberalismo y marxismo tienen una cierta coincidencia).

En consecuencia, es lógico que la sociedad liberal atribuya al mundo educativo y formativo un rol dependiente del mundo productivo. La educación tiene que estar al servicio del trabajo y la ocupación. No es casualidad que el debate educativo en todos los ámbitos, desde la escuela a la formación de personas adultas o la educación en el tiempo libre, pase por las competencias. Las competencias son la traducción pedagógica de

la voluntad de las fuerzas socioeconómicas que el mundo de la educación deje de lado los saberes poco útiles para el mundo del trabajo y se centre en la dimensión del saber que mejor le sienta bien: el saber hacer. De saber contenidos, saber ser o saber convivir ya se aprenderá a lo largo de la vida. Desaparecen los contenidos actitudinales y procedimentales de los currícula oficiales, y todo se centra en la necesidad de que las personas sean capaces de activar y movilizar sus diversos conocimientos para dar respuesta a los problemas que la vida cotidiana les va planteando. Una vida que, si mayoritariamente pasa por el trabajo, lo que consecuentemente plantea – e interesa – son problemas laborales.



La educación, en este sentido, está cayendo en una trampa más. Concentrar la mirada educativa en la productividad, y no en la construcción de un sistema social democrático, puede conducirnos a la paradoja de favorecer el crecimiento personal de buenos trabajadores y consumidores, pero malos ciudadanos. Porque la ciudadanía (aprender a ser y, sobre todo, aprender a convivir) no viene dada sino que se aprende, y necesita de su tiempo para aprenderlo. Una ciudadanía acrítica, sin conciencia ciudadana, puede resultar un bumerán que puede estallar en el mismo rostro del sistema productivo.

Una ciudadanía  
acrítica, sin  
conciencia  
ciudadana,  
puede resultar  
un bumerán que  
puede estallar en  
el mismo rostro  
del sistema  
productivo

Es evidente que uno de los retos de la construcción de ciudadanía actual es la interculturalidad como modelo de sociedad. De la misma forma que también es evidente que no se le está dedicando el tiempo educativo necesario, ni en cantidad ni en calidad (falta de transversalidad del mensaje y la acción). La ciudadanía se aprende, y la interculturalidad también. Tenemos ante nosotros uno de los interrogantes más urgentes a resolver. El interés por la interculturalidad puede leerse en las voluntades pero no se entrevé en las medidas prácticas. Es cierto que en algunos currícula de formación inicial o permanente de educadores encontramos competencias relacionadas con la diversidad cultural (especialmente lingüística) pero lo que deberíamos preguntarnos es si estas competencias profesionales se enmarcan en un proyecto amplio que dota de sentido la interculturalidad, o simplemente sirve para resolver la coyuntura de situaciones profesionales puntuales para trabajar en contextos de diversidad.

- **Las sociedades necesitan de un pensamiento y unas convicciones fuertes y sólidas en detrimento de un escenario de pensamientos relativos y débiles.**

El pensamiento liberal –especialmente el *neo*– ha sido de siempre construido y diseminado desde unas convicciones y una ética clara y sólida. De hecho, podemos atrevernos a afirmar que es esta fortaleza una de las claves de su éxito social tan amplio. El liberalismo rehúye el relativismo y vive de unas ideas y valores concretos que se estructuran a partir de una lógica. Todo lo que suene a diverso es aceptado en la medida que los elementos básicos del orden social que preconiza el liberalismo no se toquen.

En los tiempos presentes, estas convicciones se han aferrado con frecuencia a los valores religiosos, como un espacio de seguridad recuperado a la

devastadora secularización propia del siglo pasado. Encontramos debates educativos en la esfera internacional que preconizan la conveniencia de substituir el darwinismo por el creacionismo en los currícula escolares, u otros practican un laicismo como una religión y prohíben la presencia de símbolos religiosos en los espacios educativos de carácter público. El objetivo es rehuir la confusión que implica convivir en la diversidad.

Huelga decir que los efectos de medidas de este tipo tienen consecuencias significativas en el terreno educativo. La convivencia en entornos rígidos, en los que la diversidad tiene los límites que impone la mayoría dominante, se hace difícil, y algunos educandos no se sienten reconocidos en el contexto en el que se lleva a cabo la propuesta educativa. La falta de conocimiento y de reconocimiento en la vida de un grupo conlleva de forma habitual la generación de distancia y, en ocasiones de conflicto, del todo evitable si se intenta dejar de lado el fundamentalismo sea cual sea su sentido.

Entre  
fundamentalismo  
y relativismo, se  
abre un espacio  
amplísimo a ser  
cubierto desde el  
diálogo

Sin embargo, tenemos que decir que entre fundamentalismo y relativismo, que marcan los extremos del terreno de juego, se abre un espacio amplísimo a ser cubierto desde el diálogo. A diferencia de la dimensión más cultural de la diversidad, cuando entramos en el terreno de las convicciones y, a veces, en el de la religión, la posibilidad de construir escenarios de convivencia se hace más compleja porque la existencia de dogma dificulta la generación de opciones compartidas. Pero es el diálogo, como decimos, el que puede abrir posibilidades de encuentro y de comprensión racional de las posiciones del otro. La fortaleza de la convicción, al contrario de lo que algunos que se autodenominan liberales predicán, no radica en la persistencia de la repetición del mensaje, o en el mantenimiento de la propia posición con independencia de posturas ajenas, sino en la capacidad de abrirse a la palabra del otro sin miedo y con el convencimiento de que obtendremos un enriquecimiento de la propia mirada que si no fuese así no sería posible.

## Retos de futuro de la educación global después de la crisis económica actual

Después de analizar el terreno, la dinámica y las reglas del juego de la globalización sobre la educación, se nos aparecen por lo menos dos preguntas, una detrás de otra. La primera tiene que ver con la situación de crisis estructural de la globalización neoliberal en la actualidad. Si la educación ha sido transformada por la dinámica económica, tal y como hemos intentado demostrar a lo largo de este texto, y ahora esta dinámica económica ha demostrado claras insuficiencias a la hora de gobernar un mercado social de rostro amable, ¿qué será de la educación de ahora en adelante? ¿Hablar de crisis económica global implica también hablar de crisis educativa global?

En consecuencia, y ante la posibilidad que la respuesta pueda ser afirmativa, ¿en qué dirección podemos hablar de una hipotética crisis de la educación? Lo

cierto es que todo es muy prematuro como para aventurarse a responder cuestiones de calado profundo como éstas, pero la evidencia de las insuficiencias propias del modelo liberal de mercado y de educación nos dejan al descubierto por lo menos tres cuestiones que, en cierta medida, resultan retos de futuro de una educación que persigue el horizonte de la cohesión social, y dibujan un escenario tridimensional que será necesario ir dotando de contenido desde ahora mismo.



La primera de ellas tiene que ver con repensar el derecho a la educación (dimensión de anchura). No para reducirlo o limitarlo, sino para adecuarlo a las nuevas necesidades de nuestro tiempo. En un marco de educación a lo largo de la vida y en un mundo global dinámico y cambiante, pensar que el derecho a la educación es equivalente al derecho a la escolarización supone un error. Entre otros, porque en las sociedades europeas en general un niño que sólo goza de las prestaciones de este derecho, pese a que puedan ser de gran calidad, queda en clara desigualdad de condiciones frente a aquel otro niño que, además, ha disfrutado de oportunidades educativas proviniendo de la educación social y otros espacios y agentes educadores. Pero esta revisión abre grandes interrogantes, porque si ampliamos el derecho a la educación inmediatamente después será necesario que reflexionemos cómo hacer que esta ampliación sea universal si realmente queremos seguir construyendo la cohesión social, y la respuesta no es sencilla en un momento de un cierto cuestionamiento – y en algunos casos de claro desmantelamiento – del estado del bienestar, y en una sociedad diversa llena de opciones diferenciadas que exigen trato de igualdad.

La segunda cuestión aborda la necesidad de revalorizar el profundo valor público de la educación (dimensión de altura). Si la educación se revela, tal y como se viene afirmando, en un elemento imprescindible para la construcción de la cohesión social, entonces tenemos que resituar en los poderes públicos el eje vertebrador de este proceso, porque por definición se trata del único espacio de todos y para todos. Estas afirmaciones no implican prescindir de las opciones privadas, como algunos podrían entender de forma interesada. Nada más alejado de la cohesión social que la *fagocitación* de la iniciativa social y la libre expresión y organización de proyectos educativos privados que respondan a las necesidades concretas de colectivos diversos. Pero la satisfacción de estas necesidades cambia de dimensiones y de dinámicas cuando se pasa de una sociedad relativamente homogénea a otra que adopta la diversidad como un factor estructural. Revalorizar el valor público de la educación significa poder satisfacer todas las aspiraciones colectivas de todos los colectivos en condiciones de igualdad de un lado, y de resolver las tensiones naturales que este proceso genera haciendo uso de un marco de diálogo democrático en el espacio público, un marco regulador de esta convivencia y pacto social que conduzca a la cohesión.

En un marco de educación y en un mundo global pensar que el derecho a la educación es equivalente al derecho a la escolarización supone un error

La tercera y última cuestión tiene que ver con la reformulación de la extensión de la educación (dimensión de largo). La educación del mundo global y diverso, si quiere garantizar la cohesión social a lo largo de los años, tiene que generar dispositivos de formación y aprendizaje a lo largo de la vida, no sólo desde un punto de vista laboral sino también de construcción de ciudadanía. Todavía

identificamos educación con formación de las generaciones jóvenes, y esto resulta inválido para el dinamismo intrínseco a la globalización. Si queremos cohesión, debemos garantizar que todo ser humano puede gozar con plenitud de educación durante toda su vida, y es en la etapa adulta donde precisamente, a causa del proceso natural de diferenciación fruto de la maduración, será necesario velar para impulsar medidas creativas y valientes para no segregar las personas exclusivamente en función de su bagaje y estatus social. El aprendizaje a lo largo de la vida puede ser una oportunidad para que ciudadanos de orígenes diversos (sociales, culturales, geográficos) puedan coincidir y aprender a vivir juntos.

Si hablamos de  
hacer más  
ancha la  
educación,  
efectivamente  
estamos  
hablando de  
ampliarla hacia el  
terreno más  
social

Frente a toda esta panorámica tan sugerente, huelga decir que la educación social ocupa una posición más que privilegiada. Si hablamos de hacer más ancha la educación, efectivamente estamos hablando de ampliarla hacia el terreno más social. Si hablamos de hacer más alta la educación, dignificando su acción, la educación social resulta imprescindible para corregir y prevenir dinámicas de desigualdad. Si hablamos de hacer más larga la educación, el terreno a alargar es sin duda parte de la educación social. Que la educación social es imprescindible para conseguir la cohesión social en un mundo global y diverso ya lo intuíamos, pero una vez vistas las insuficiencias de la perspectiva liberal de la globalización, y las consecuencias negativas de ésta sobre la educación en general, la intuición es realidad, y reto. Manos a la obra.

Miquel Àngel Essomba  
Profesor de la Universitat Autònoma de Barcelona  
y director del Centre UNESCO de Catalunya